

A competir la luz, que el sol reparte  
Nació, pastores, Amarilis bella,  
Para que hubiese sol quando él se parte,  
O fuese el mismo sol aurora de ella  
Benévola miró Venus á Marte,  
Sin luz opuesta de contraria estrella;  
Pero la envidia ( si en el cielo cupo)  
Turbó su claridad quando lo supo.

Crióse hermosa quanto ser podia  
En la primera edad belleza humana;  
Porqué quando ha de ser alegre el dia,  
Ya tiene sus albricias la mañana:  
Aprendió gentileza y cortesia,  
No soberbio desden, no pompa vana;  
Venciendo con prudente compostura  
La arrogancia que engendra la hermosura.

Trece veces el sol en la dorada  
Esfera devanó los paralelos,  
Por cuya senda cándida, esmaltada  
De auroras, baña en luz tierras y cielos;  
Quando á ser hermosura desdichada  
La destinaron, por sus claros velos,  
Quantos aspectos hay infortunados,  
Quanto mas resistidos mas ayrados.

No porque tengan fuerza las estrellas  
Contra la libertad del alvedrio ;  
Mas porque al bien , ó al mal inclinan ellas ,  
Y no ponemos fuerza en su desvío :  
Por vér las partes de Amarilis bellas  
A los campos bajó de nuestro rio  
Ricardo, un labrador de la montaña  
Que fue defensa del honor de España.

Rudo y indigno de su mano hermosa ;  
A pocos días mereció su mano ,  
No el alma , que negó la fé de esposa ,  
En cuyo altar le confesó tirano.

Aquella noche infausta y temerosa ,  
Con tierno llanto resistida en vano ,  
En triste auspicio del funeste empleo ,  
Mató el hacha nupcial triste Himenéo.

Las Gracias asistieron , roto el lazo ,  
Que en triangular firmeza las añuda :  
La madre del Amor, sin darle abrazo ,  
La paz del matrimonio puso en duda :  
Llegado el tiempo al amoroso plazo ,  
Con vergonzosa nube , la desnuda  
Fuerza cubrió, que aunque muger la nombra,  
Faltaba el alma, y abrazó la sombra.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

Desde este día fué Amarilis llanto,  
 No fué Amarilis: su mortal tristeza  
 Aumentó su hermosura, con espanto  
 Del orden que le dió Naturaleza:  
 Bajaba de la noche el negro manto,  
 Y era nacar de perlas su belleza:  
 Llorábalas el alba en sus despojos,  
 Y eran racimos de cristal sus ojos.

En un jardín se celebraba un día  
 De gallardos pastores un torneo  
 Donde el Amor á Marte competía,  
 Y daba la virtud premio al deseo:  
 Las letras escribió la fantasía,  
 Intérpretes ocultos de su empleo,  
 Hallando el accidente en los favores  
 De las galas y plumas los colores.

Aquí Amarilis presidió, hermosura  
 Entre quantas vinieron á la fiesta,  
 Como envidiada, de envidiar segura,  
 Fingiendo risa, dulcemente honesta:  
 Como sale, despues de noche oscura,  
 La pura rosa en el boton compuesta  
 De aquel pomposo purpurante adorno,  
 De verdes rayos coronada entorno,

O como, al nuevo sol, la dormidera  
Desata el nudo al desplegar las hojas,  
Formando aquella hermosa y varia esfera,  
Ya cándidas, ya nácares, ya rojas:  
Asi me pareció, y asi quisiera  
Decirle con la lengua mis congojas;  
Mas quisieron los ojos atrevidos  
Anticiparse á todos los sentidos.

En vano entonces las deidades llamo,  
Aunque de Venus el favor persuma:  
Qual pájaro se queja del reclamo,  
Despues que el árbol le prendió la pluma:  
Que en la liga tenáz y el firme ramo  
Se prende mas, se enlaza y se despluma:  
Porque las alas que volar previenen,  
Pensando que le sueltan, le detienen;

Asi mis ojos libertad buscaban  
De la nueva prision en que se vian,  
Pues por librarse de mirar, miraban;  
Y pensando salir, se detenian:  
Quando las alas de Icaro abrasaban  
Rayos del sol, la cera derretian,  
Y este regalo (cuyo egemplo sigo)  
Pensaba que era amor, y era castigo.





Mas fácil cosa fuera referiros  
Las varias flores de esta selva amena,  
O las ondas del Tajo, en cuyos giros,  
Envuelto en su cristal, besa la arena,  
Que las ansias, temores y suspiro  
De la esperanza de mi dulce pena;  
Hasta que yá, despues de largos plazos,  
Gané la voluntad, que no los brazos.

Su mano, alguna vez que la fortuna  
Estaba de buen gusto, me fiaba,  
Con que pensaba yo, que de la luna  
La humilde mia posesion tomaba;  
Con dulce voz (que no igualó ninguna)  
Mis animosos versos animaba,  
Que en ella presumí, y aun hoy lo creo,  
Que eran de Ovidio y los cantaba Orfeo.

Contento de esta vida, y ya perdida  
La esperanza de verla mas dichosa,  
La dura muerte mejoró mi vida:  
Que alguna vez la muerte fue piadosa:  
Mató la de Ricardo aborrecida,  
Sacando de este Argel su indigna esposa;  
Y mi deseo, que su fin alcanza,  
Naciendo posesion, murió esperanza.

Qué vida fuese la dichosa mia,  
 De la pasada os diga la aspereza,  
 Porque no mereció tanta alegría  
 Quien antes no pasó tanta tristeza :  
 ¡ O quantas veces me enojaba el día,  
 Sacando de mis brazos su belleza :  
 Y quantas veces le quisiera eterno  
 Por largas noches el oscuro hibierno !

El parabién me daban los pastores  
 Del Tajo, Manzanares, y Xarama,  
 Refiriendo en sus fiestas mis amores,  
 Aquellos que á Helicon fueron por fama :  
 Parecíame á mí que hasta las flores,  
 Que riza el prado sobre verde lama,  
 « Viva el constante Elisio » me decian,  
 Que duplicados ecos repetian.

Lo mismo el valle humilde, el arrogante  
 Monte aplaudir en alta voz pretende :  
 Qual suele el vulgo bárbaro arrogante  
 Con *victor* celebrar lo que no entiende.  
 Si en las fuentes miraba mi semblante  
 Quando encendido el sol velos desprende,  
 Me parecia hermoso ; qué locura !  
 Y era que imaginaba en su hermosura.

Mas como en esta vida no hay alguna  
Que se pueda alabar hasta la muerte,  
Y con tantos egemplos la fortuna  
Su fácil inconstancia nos advierte,  
Volvió su condicion tan importuna  
Contra mi bien, que de la misma suerte  
Que me le dió, me le quitó; y aun creo  
Que fué mayor que el bien el mal que veo.

Habia yo querido en tiernos años  
A una villana hermosa y ignorante,  
Con poco amor: no sé si con engaños,  
Pero no amaba yo á mi semejante.

Ausencia, que de casos tan estraños  
Siempre es autora y nunca fué constante,  
Enseñóla á querer otro sugeto,  
Fiando mis agravios al secreto.

Dejé con esto justamente á Fabia,  
Que se quejaba, habiéndome ofendido,  
Porque quien vuelve á amar á quien le agravia,  
Poco tiene de honrado y bien nacido.  
No fué de mi temor prevencion sabia  
Buscar para su amor tan justo olvido:  
Sobraba breve tiempo de por medio:  
Que para poco amor poco remedio.

Bastaba para olvido solamente  
 Volver sus dulces ojos á mirarme  
 La divina Amarilis , accidente  
 Que pudo á un tiempo elarme y abrasarme :  
 Tanto, que á ser posible que lo intente  
 Del alma que dí á Fabia desnudarme ,  
 Le diera una alma nueva , á su despecho ,  
 Que no hubiera servido en otro pecho.

Mas Fabia, con deseo de venganza ,  
 ( Duro animal es la muger con ella )  
 Mi vida , mi remedio, mi esperanza  
 Como caballo indómito atropella :  
 Por castigar mi súbita mudanza  
 Y con envidia de Amarilis bella ,  
 Corrió zelosa , y no miró arrogante  
 Quantos brillar aceros vió delante.

Enfin, con los hechizos que sabia ,  
 Y un pastor estrangero le enseñaba ,  
 Que en la luna caracteres ponía ,  
 Los espíritus fieros invocaba :  
 Las bellas luces donde yo me via ,  
 Y en los hermosos ojos respetaba  
 De Amarilis el sol , cegó de suerte  
 Que se pudo vengar de Amor la muerte.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalit  
 CONSEJERIA DE CULTURA

Quando yo ví mis luces eclipsarse ,  
Quando yo ví mi sol oscurecerse ,  
Mis verdes esmeraldas enlutarse ,  
Y mis puras estrellas esconderse ,  
No puede mi desdicha ponderarse ,  
Ni mi grave dolor encarecerse ,  
Ni puede aqui sin lágrimas decirse ,  
Cómo se fué mi sol al despedirse .

Los ojos de los dos tanto sintieron ,  
Que no sé quáles más se lastimaron ,  
Los que en ella cegaron , ó en mí vieron ;  
Ni aun sabe el mismo Amor los que cegaron :  
Aunque sola su luz oscurecieron ,  
Que en lo demas bellísimos quedaron ,  
Pareciendo al mirarlos que mentian ,  
Pues mataban de amor lo que no vian .

Pensaba yo , con esta , que no hubiera  
Desdicha , que á la nuestra se igualára ,  
Quando Fabia cruel intenta fiera .  
Del alma oscurecer la lumbre clara :  
Es el entendimiento la primera  
Luz que la enciende y voz que la declara :  
Es su vista y sus ojos , ¿ pues qué intento  
Mas fiero , que cegar su entendimiento !

Quando á Amarílis ví sin él , pastores ,  
 Pues que no le perdí , no os lo encarezca  
 Mis lágrimas , mis penas , mis dolores :  
 Pues no es razon que crédito merezca :  
 Egemplo puede ser mi amor de amores ,  
 Pues quiere Amor que mas se aumente y crezca ,  
 Que si en amar defectos se merece ,  
 Ese es amor , que en las desdichas crece.

¿ Quien creyera , que tanta mansedumbre  
 En tan súbita furia prorrumpiera ?  
 Pero faltando la una y la otra lumbré  
 De cuerpo y alma , ¿ qué otro bien se espera ?  
 Que en no habiendo razon , que el alma alumbra ,  
 Ni vista al cuerpo en una y otra esfera ,  
 Solo pudo quedar lo que se nombra  
 De viviente mortal , cadáver sombra.

Aquella , que gallarda se prendia ,  
 Y de tan ricas galas se preciaba ,  
 Que á la aurora de espejo le servia ,  
 Y en la luz de sus ojos se tocaba ,  
 Furiosa los vestidos deshacia ,  
 Y otras veces estúpida imitaba  
 ( El cuerpo en yelo , en éxtasis la mente )  
 Un bello mármol de escultor valiente.

Asi por nuestros montes discurria,  
Hiriendo á voces los turbados vientos,  
Aquella, cuya voz, cuya harmonia  
Cantando, suspendió los elementos:  
Furiosa Pitonisa parecia  
En los mismos furores, quando atentos  
Esperaba de Febo las funestas,  
O alegres, siempre equívocas respuestas.

Las aves, campos, flores y arboledas,  
Que primero la oyeron, repitiendo  
Los ecos de su voz las altas ruedas  
Por donde forma el Tajo dulce estruendo,  
Apenas pueden detenerse quedas,  
Como entonces oyendo, ahora huyendo:  
Solo la escucho yo, solo la adoro,  
Y de lo que padece me enamoro.

Las diligencias finalmente fueron  
Tantas, para curar ton fieros males,  
Que la vista del alma le volvieron  
Que penetra los orbes celestiales:  
Quando mis ojos Amarilis vieron,  
(Juzgando yo sus penas inmortales)  
Con libre entendimiento, gusto y brío,  
Roguéle á Amor, que me dejase el mio.

Mas comó el bien no dura , y en llegando  
 De su breve partida desengaña ,  
 Huesped de un dia , pájaro volando ,  
 Que pasa de la propia á tierra estraña :  
 No eran pasados bien dos meses , quando  
 Una noche , al salir de mi cabaña ,  
 Se despidió de mí tan tiernamente  
 Como si fuera para estar ausente.

— « Elisio , caro amigo » me decia ,  
 » Lo que has hecho por mí te pague el cielo  
 » Con tanto amor, lealtad y cortesía ,  
 » Fé limpia , verdad pura , honesto zelo. »  
 » — ¿ Que causa » dije yo « señora mia ,  
 » Qué accidente , qué intento , qué desvelo  
 » Te obliga á despedirte de esta suerte ,  
 » Si tengo de volver tan presto á verte? »

— « Siempre con esta pena me desvío  
 » De tí » me respondió ; » ¿ Mas quién pensára  
 Que el alba de sus ojos en rocío  
 Tan tierno á media noche me bañára?  
 » Adios, » dijo llorando: « Elisio mio : »  
 — « Espera, » respondi, « mi prenda cara : »  
 No pudo responder , que con el llanto,  
 Callando habló, mas nunca dijo tanto.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalif  
 CONSEJERIA DE CULTURA



Yo triste, aquella noche infortunada,  
 Principio di mi mal, fin de mi vida,  
 Dormí con la memoria fatigada,  
 Si hay parte que del alma esté dormida,  
 Mas quando, de diamantes coronada,  
 En su carroza, de temor vestida,  
 Mandaba al sueño, que esparciese luego  
 Cuidado al vicio, á la virtud sosiego,

Suelto el caballo, desgreado y yerto,  
 Medio desnuda Lícida me nombra,  
 Pastora de Amarilis : yo despierto,  
 Y pienso que és de mi cuidado sombra :  
 Si á pintaros à Lícida ne acierto,  
 No os espanteis, porque aun aqui me asombra.  
 « Tú bien se muere (dijo) : Elisio advierte,  
 » Que está tu vida en brazos de la muerte. »

« —No puede ser ( le dije ) pues yo vivo. »  
 Y mal vestido parto á su cabaña :  
 Pastores, perdonad, si el exesivo  
 Dolor en tiernas lágrimas me baña :  
 Apenas el estruendo compasivo,  
 Y el dudoso temor me desengaña,  
 Quando me puso un miedo en cada pelo  
 El triste horror, y en cada poro un yelo.

En no menos rigor turbados miro  
De Amarílis pastoras y vaqueros ;  
Y ella espirando : ¡ ay Dios ! ¿ como no espiro ,  
Osando referir males tan fieros ?  
Estaban en el último suspiro  
Aquellos dos clarísimos luceros ;  
Mas sin faltar , hasta morir hermosa ,  
Nieve al jazmin y púrpura á la rosa .

Llégo á la cama , la color perdida ,  
Y en la arteria vocal la voz suspensa :  
Que apenas pude vér restituida  
Por la grandeza de la pena inmensa :  
Pensé morir , viendo morir mia vida ;  
Pero mientras salir el alma piensa ,  
Ví que las hojas del clavel movia ,  
Y detúbose á ver que me decia .

Mas ¡ ay de mí ! que fue para engañarme ,  
Para morirse sin que yo muriese ,  
Ó para no tener culpa en matarme ,  
Porque aun allí su amor se conociese ;  
Tomé su mano en fin para esforzarme ;  
Mas como ya dos veces nieve fuese ,  
Templó en mi boca aquel ardiente fuego ;  
Y en un golfo de lágrimas me anego .

Salgo de allí, con erizado espanto,  
Corriendo el valle, el soto, el prado, el monte;  
Dando materia de dolor á quanto  
Ya madrugaba el sol por su horizonte:  
« Pastores, aves, fieras, haced llanto:  
» Ninguno de las selvas se remonte.»  
(Iba diciendo) y á mi voz turbados,  
Secábanse las fuentes y los prados.

No quedó sin sin llorar pájaro en nido,  
Pez en el agua, ni en el monte fiera,  
Flor que á su pié debiese haber nacido,  
Quando fué de sus prados primavera:  
Lloró quanto es amor: hasta el olvido  
A amar volvió, porque llorar pudiera;  
Y es la locura de mi amor tan fuerte,  
Que pienso que lloró tambien la muerte.

Podrán volver atrás quantas corrientes  
Al mar conducen caudalosos rios,  
Quando con mas furor derriban puentes,  
Vistiendo de ovas árboles sombríos,  
¡ O Amarilis! primero que las fuentes,  
Que precipita de los ojos míos  
Aquel justo dolor, que de tu ausencia  
Hace al partirse el alma competencia.

Por la fé que te dí, que no haya cosa  
Que me alegre jamás, ni me entretenga,  
Hasta que de esta vida trabajosa  
Tu Elísio, y tu pastor descanso tenga.  
Tú, mi señora, en tanto en paz reposa  
Que espíritu inmortal á verte venga :  
Porque no puedo yo volver á verte,  
Si no tiene de mí piedad la muerte.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

## SONETO EN CULTO.

CEDIENDO á mi descrédito anhelante ,  
La mesticia que tengo me defrauda ;  
Y aunque el favor lacónico me aplauda,  
Preces indico al celestial turbante.

Obstento al móvil un mentido Atlante :  
Húrtome al Léte en la corriente rauda,  
Y al candor de mi sol, eclipse en cauda,  
Ajando voy mi vida naufragante.

Afecto aplausos de mi intonso agravio ,  
En mi valor brillante, aunque tremendo ,  
Livando intercalár gémino labio :

¿ Entiendes , Fabio, lo que voy diciendo ?  
— ¡ Y cómo si lo entiendo ! — Mientes, Fabio :  
Que yo soy quien lo digo , y no lo entiendo.

## LUPERCE

ET BARTHÉLEMY D'ARGENSOLA.

---

La renommée ne sépare point les deux frères aragonais, poètes fameux, chez lesquels caractère, talent, instruction, style, tout, hormis la carrière civile, fut pareil, et que la mort seule sépara. Il reçurent le jour de Jean Léonard, originaire de Ravenne, secrétaire de l'empereur Maximilien, et de Doña Alphonsine d'Argensola, dont le nom espagnol leur est resté. Ils naquirent à Barbastro, les années 1565 et 1566, firent leurs premières études à l'université de Huesca, et les perfectionnèrent à Barcelone, sous le fameux dialecticien André Scoto, professeur d'éloquence et de langue grecque.

L'aîné, Lupercio, fut secrétaire de l'impératrice Marie d'Autriche, gentilhomme de la chambre de l'archiduc Albert, et historiographe de S. M. C.

pour la couronne d'Aragon. Il mourut à Naples en 1613, secrétaire d'état de la vice-royauté, sous le vice-roi comte de Lemos. Il avait été appelé à cet emploi éminent et grave à l'âge de 35 ans; avant sa 21<sup>e</sup>. année, il avait composé ses trois tragédies, *Isabelle*, *Phyllis* et *Alexandrine*. Il fut marié à Doña Marianne d'Albion, et en eut un fils, Don Gabriel Léonard d'Albion, éditeur des œuvres de son père et de son oncle.

Barthélemy Léonard entra dans les ordres, fut chapelain de la même impératrice veuve, fille de Charles-Quint, retirée dans un couvent de la capitale. Il accompagna son frère à Naples, en revint après sa mort, reprit la vie philosophique, que lui avait fait abandonner l'amour fraternel, et mourut à Taragone en 1631. Il avait été aussi historiographe d'Aragon; on doit à sa plume la continuation des *Annales de Zurita*, et une *Histoire de la conquête des Moluques*, écrite en 1609, d'après le désir du puissant Mécènes des deux frères, le comte de Lemos,

à cette époque président du conseil des Indes.

Les deux Argensolas exercèrent une espèce de magistrature sur leurs contemporains. Leur érudition, la sévérité de leur morale, peut-être aussi la protection du comte de Lemos, secondèrent en cela leur talent poétique. Leur mérite fut reconnu par des éloges sans nombre. Ils ont excellé dans l'épître, et obtenu le titre d'Horaces espagnols.

Un écrivain, dont il nous arrivera rarement d'attaquer les idées ni comme poète, ni comme critique, Don Manuel Quintana, a combattu avec une sévérité que nous croyons devoir réfuter, cette concession d'un titre qu'il prend trop à la lettre. La vivacité, la variété, la concision, la philosophie, l'aimable abandon, la grâce, l'urbanité qui charment et désolent dans le modèle, nul doute que les Argensolas n'en soient bien loin. Le sont-ils autant que l'atmosphère de Philippe II le fut de celle d'Auguste? Du reste, quel est celui de nos poètes qui en a approché au même point? On ne doit apprécier



que relativement de pareilles qualifications que chaque littérature confère dans son sein. C'est ainsi que Pope a été appelé l'Homère anglais, que Lord Byron écrivait à Anacréon-Moore, et que l'on a dit en France, par un rapprochement plaisamment aimable, l'abbé Virgile. Si l'on agrandit encore le cercle de la lice, on ne doit juger de même qu'entre concurrens; et lorsque, reprochant à Molière quelques bigarrures, Boileau prononce que, sans elles, l'auteur du *Misanthrope* eût remporté le prix de son art, Voltaire demande, avec raison, à qui le donner. Revenant donc à nos Argensolas, nous concluons qu'ils garderont sans injustice le nom d'Horaces espagnols, jusqu'à ce qu'un autre poète espagnol y ait plus de droits. Quant à celui de Properce, ajouté par Lopé de Véga dans son *Laurier d'Apollon*, on doit y voir seulement une rime riche au nom de Luperce, qui s'est trouvée sous la plume de notre poète expéditif.

On accorde aux Argensolas la finesse, l'élégance, la facilité, la clarté, la correction, la

convenance, toute la philosophie que nous pouvions en attendre, et une pureté de langage qui a fait dire à Cervantes que ces Aragonais étaient venus en Castille donner des leçons de castillan.

Les sonnets les plus fameux de notre Parnasse étant d'eux, c'est par là, aussi-bien que par une pièce philosophique, que nous avons cru devoir les faire connaître. Ici, et partout ailleurs, si nos lecteurs ne trouvent point que les échantillons offerts répondent aux opinions émises sur nos auteurs, ils comprendront bien sans doute qu'ils ne doivent accuser que la traduction.

Il n'y aura pas toutefois de notre faute, si notre deuxième sonnet de Lupercio paraît manquer de proportion entre ses parties : ce reproche a été fait à l'original dont on a admiré séparément la belle description que développent les onze premiers vers, et le trait que renferme le dernier : la pensée morale où l'auteur voulait en venir eût produit son effet tout aussi bien avec une préparation moins étendue.

Le discours de Barthélemy a cela de remar-

quable que les sentimens désintéressés dont le poëte y fait profession, se montrèrent dans sa conduite aussi-bien que dans ses vers ; et en dédaignant les faveurs du pouvoir, ce n'était pas à des succès au-dessus de sa portée que renonçait l'ami du vice-roi de Naples, et frère de son premier ministre. Nous avons abrégé cette pièce qu'un recueil moderne offre aussi par fragmens ; car la liberté dont nous usons envers nos auteurs pour les produire à l'étranger a été déjà mise en usage dans les collections nationales, et cela quoique l'économie rythmique du texte se trouve souvent dénaturée par les omissions.



## SONNET.

PORTE ailleurs, ô sommeil, image de la mort,  
De tes songes menteurs le prestige bizarre :  
Cruel, ne me dis plus que le ciel me sépare  
De l'objet adoré, seul appui de mon sort.

Sur sa pourpre de Tyr, si jamais il y dort,  
Tourmente le repos du despote barbare,  
Ou d'un froid tremblement va fatiguer l'avare,  
Dans son lit rétréci tenant son coffre-fort.

Que l'un ait vu forcer par le peuple en furie  
Et ses portes d'airain et sa garde aguerrie,  
Ou l'esclave tirant un poignard suborné ;

Que l'autre, par surprise, à la merci des armes,  
Pour défendre son or se débâte obstiné :  
Mais épargne à l'amour ces injustes alarmes.

## SONNET.

L'AUTOMNE a desséché les pampres qu'il entraîne ;  
Du signe pluvial redoublent les efforts ;  
L'Èbre s'irrite enfin de ses ponts, de ses bords ,  
Et , superbe vainqueur , s'empare de la plaine.

Montrant les pics blanchis à la rive lointaine ,  
La neige a de Mont-Caye envahi les abords ,  
Et le soleil dans l'ombre engloutit ses trésors ,  
Quand du pâle horizon il s'élevait à peine.

Les champs et le rivage étalent des débris ;  
L'inclémence des airs repeuple les abris  
Du port majestueux et de l'humble cabane ;

Cependant qu'Alidor, à sa honte assidu ,  
Baigne d'indignes pleurs les foyers de Rosane :  
Eh ! que ne pleure-t-il le temps qu'il a perdu !

## L'ILLUSION EXCUSABLE.

---

Je l'avoûrai, Don Jean, puisqu'il faut vous le dire :  
Les lis et l'incarnat dont mes yeux sont épris  
Appartiennent à Donne Elvire,  
En cela seulement qu'elle en paya le prix.

Mais convenez aussi qu'on n'a vu nulle fable  
D'un si joli mensonge orner la fausseté,  
Et qu'en vain chercherais-je une égale beauté  
Sur un visage véritable.

De mon illusion que l'on s'étonne peu;  
Telle charme en trompant la Nature elle-même :  
Lève les yeux, et vois comme l'on aime  
Ce bleu du ciel qui n'est ni ciel ni bleu.

---

## LE BONHEUR MAL APPRÉCIE.

EST-IL un mariage où l'on ne soit lésé,  
Surtout si dans la dot la beauté fut comprise ?  
Article à priser mal aisé,  
Qui, la veille enivrant, le lendemain dégrise.

Madame vous traite de vieux,  
Ou pêche elle-même par l'âge :  
Elle est ou coquette ou volage,  
Ou bien quelque chose de mieux.

Rends grâce, Dorilas, à la folle Julie,  
Qui de la plus grande folie  
Te sauve en te manquant de foi ;

Tu pleures, connaissant celle qui nous occupe,  
De ce qu'un autre fut sa dupe ?  
Ami, tâche d'en rire, ou je rirai de toi.

## LE CHAGRIN SANS REMÈDE.

DEVANT les traits flétris que lui rend son miroir,  
Lise, belle jadis, s'écrie, au désespoir :

- « Forme enchanteresse et fragile  
» De la commune, hélas ! et périssable argile,  
» Beauté, que la commune loi  
» Te condamne à mourir ! mais à vieillir, pourquoi ? »

## QUE LUI FAUT-IL ?

CHEZ les femmes d'autrui que va chercher Damon ?

Nous savons qu'il en possède une.

La sienne serait-elle ou trop blonde ou trop brune ?

Non—Est-elle trop maigre ou trop forte ?—Encor non.

— Est-elle gauche ? — Un modèle de grâce.

— Méchante ? — Un ange de bonté.

— Est-elle sotte, laide ? — Aucune ne surpasse

Ni son esprit ni sa beauté.

— Lui dit-on que dans telle ou dans telle autre place

Il pourra trouver mieux ? — Ce serait le fâcher.

— Eh bien, que lui faut-t-il ? — Le tourment de chercher.



## SONETO.

---

Imágen espantosa de la muerte ,  
Sueño cruel , no turbes mas mi pecho ,  
Mostrándome cortado el nudo estrecho ,  
Consuelo solo de mi adversa suerte.

Busca de algun tirano el muro fuerte ,  
De jaspe las paredes , de oro el techo ;  
O al rico avaro , en el angosto lecho ,  
Haz que temblando con sudor despierte.

El uno vea el popular tumulto  
Romper con furia las herradas puertas ,  
O al sobornado siervo el hierro oculto ;

El otro sus riquezas descubiertas ,  
Con llave falsa , ó con violento insulto ;  
Y déxale al amor sus glorias ciertas.

---

## SONETO.

---

LLEVÓ tras sí los pámpanos Octubre,  
Y con las nuevas llúvias insolente  
No sufre Ibero márgenes ni puente,  
Mas antes los vecinos campos cubre.

Moncayo, como suele, ya descubre  
Coronada de nieve la alta frente,  
Y el sol apenas vemos en oriente  
Quando la opaca sombra nos le cubre.  
Sienten el mar y selvas ya la saña  
Del aquilon, y encierra su bramido  
Gente en el puerto, y gente en la cabaña :

Y Fabio, en el umbral de Táis tendido,  
Con vergonzosas lágrimas le baña,  
Debiéndolas al tiempo que ha perdido.

---

Yo os quiero confesar, Don Juan, primero,  
Que aquel blanco y carmín de Doña Elvira  
No tiene de ella más, si bien se mira,  
Que el haberle costado su dinero.

Pero también que me confieses quiero  
Que es tanta la beldad de su mentira,  
Que en vano á competir con ella aspira  
Belleza igual en rostro verdadero.

¿ Mas qué mucho que yo perdido ande  
Por un engaño tal, pues que sabemos  
Que nos engaña así Naturaleza ?

Porque ese cielo azul, que todos vemos,  
Ni es cielo, ni es azul. ¡ Lástima grande  
Que no sea verdad tanta belleza !

---

¿ Quién casamiento ha visto sin engaños,  
Y mas si en dote cuentan la hermosura ?  
Cosa que hasta gozarla solo dura,  
Y os deja al despertar con desengaños.

O menos es la hacienda , ó mas los años :  
 Y al fin la que parece mas segura  
 No está sin una punta de locura ,  
 Y á veces con remiendos de otros daños.

Mucho debes á Julia , Fabio amigo ,  
 Que de tantos peligros te ha librado ,  
 Con negarte la fé que te debía.

¿ Tú de que engaña al otro eres testigo ,  
 Y lloras no haver sido el engañado ?  
 Ríete, sino quieres que me ria.

---

Viéndose en un fiel cristal  
 Ya antigua Lice, y que el arte  
 No hallaba en su rostro parte  
 Sin estrago natural ;  
 Dixo : hermosura mortal ,  
 Pues que su origen lo fué ,  
 Aunque el mismo Amor le dé  
 Sus flechas para rendir ,  
 Viva obligada á morir ;  
 Pero á envejecer ¿ porqué ?

---



El que tiene muger moza y hermosa

¿ Qué busca en casa de muger agena ?

¿ La suya es menos blanca ? ¿ es mas morena ?

¿ Es fria , floja , flaca ? — No hay tal cosa.

— ¿ Es desgraciada ? — Nó , sino graciosa.

— ¿ Es mala ? — No por cierto , sino buena :

Es una Venus , és una Sirena ,

Un fresco lirio , y una blanca rosa.

— ¿ Pues qué busca ? ¿ dó vá ? ¿ de dónde viene ?

¿ Mejor que la que tiene piensa hallarla ?

¿ Ha de ser su buscar en infinito ?

— No busca él muger , que ya la tiene :

Busca el trabajo dulce de buscarla ,

Que es el que enciende al hombre el apetito.



## CONTRE LES DÉSIRS AMBITIEUX.

VOILA donc les conseils que tu viens me donner,  
Toi, ma Silphide, aussi ! Je dois m'en étonner ;  
Tu me connais : quel jour m'as-tu vu, tributaire  
Du procureur avide, ou du pédant notaire,  
Faire exiger un terme, ou racheter un cens,  
Ou porter à Mercure un usuraire encens ?  
De calculs, de procès, qu'un autre s'embarrasse ;  
Qu'un autre sollicite ; à notre heureux Parnasse  
On trouve à moissonner avec plus d'agrément :  
Vous pouvez donc partir, ma chère.

— Doucement ;

Tu ne dois pas, mon cher, condamner sans entendre :  
Te voilà calme, écoute : on est loin de prétendre  
Qu'il te faille à la fraude appliquer ton esprit,  
Pour faire dire aux lois ce que nul n'y comprit.  
Vos profits sont à Rome : ai-je dit que tu partes,  
Dût, paisible en ses flots autant que sur les cartes,  
Le golfe de Narbonne inviter ton esquif ?  
Que si maître Pandolphe au mode expéditif

344 BARTHÉLEMY D'ARGENSOLA.

Eut recours, et revient présider un chapitre,  
Dieu sait des deux Simons lequel scella son titre.  
Le Digeste t'ennuie, et les chiffres surtout  
T'inspirent, je le sais, un éternel dégoût ;  
Tout trafic te rendrait odieux à toi-même,  
Aussi rien de pareil n'entre dans mon système :  
Je cède à tes penchans ; avec tes grands amis,  
Aristote et Tacite, il te sera permis  
De converser souvent ; mais encor faut-il vivre.  
Et, d'abord, trouves-tu si mal fait de poursuivre  
Un débiteur retors, qui cherche le moyen  
D'augmenter son bien-être, en dérangeant le tien ?  
Si tu peux décemment te faire plus de rente,  
Garde d'y renoncer : l'époque est différente  
De ces jours où la soif s'en tenait à son eau,  
Et, plus tard, la sagesse habitait un tonneau :  
Maintenant, fruit vermeil qui réjouit l'automne,  
Ce n'est que de ton jus que se remplit la tonne.  
Notre philosophie, aujourd'hui, chez les grands  
S'en va faire admirer des dédains apparens ;  
Et loin de rejeter les faveurs d'Alexandre,  
Ce sont pièges adroits qu'elle cherche à leur tendre.  
Toi, désire marcher dans un juste milieu :  
Pèse, en te rappelant deux sœurs qu'aimait un Dieu,  
Le système de Marthe et celui de Marie ;

L'un à l'autre, je pense, assez bien se marie,  
 Et toute femme peut, en sachant s'occuper,  
 Cultiver son esprit et soigner un souper.

Tu veux te dérober au profane vulgaire;  
 Mais la fortune? On voit que tu ne songes guère  
 Aux biens que sur la foule elle jette au hasard:  
 Ils ne vont pas heurter qui se tient à l'écart.

De s'en remettre aux soins que prend la Providence  
 Montre beaucoup de foi, mais trop peu de prudence.  
 N'attends pas qu'un oiseau t'apporte; à point nommé,  
 Suspendu d'un cheveu ton mets accoutumé:

Pourvois pour toi toi-même: en mainte docte feuille  
 Ton savoir a brillé; plus d'un prince t'accueille;

Si Rome t'effarouche, il est une autre cour  
 Dont tu peux sans scrupule exploiter le séjour.

Du plus parfait succès je ne fais aucun doute,

Et surtout parle haut, afin que l'on t'écoute.

Moi, je me tais: j'ai peur de tes sourcils froncés,

Et de tes durs regards.

— Ils vous disent assez

Qu'à vos intentions j'ai dû rendre justice,

Quand j'ai de vos conseils supporté le supplice.

Que voulez-vous de moi? Que j'apprenne à ployer,

Me fasse des penchans ou les prenne à loyer?

Moi, de soins agité?... Que je brigue et je flatte?..



Plutôt, se dégageant de son alcôve plate,  
La tortue au galop devancera les daims.

Rome n'est nullement l'objet de mes dédains;  
Je m'y rends volontiers; non que de mes suppliques  
Je m'apprête à joncher les seuils apostoliques;  
Mais je veux constater l'intervalle incertain,  
Que le Pomœrium a pris sur l'Aventin;  
Et, partout entouré de traces immortelles,  
Exciter mon esprit à voler sur des ailes,  
Qui nous fassent franchir les barrières du temps.

Mais non; c'est à Madrid que déjà tu m'attends:  
Dans cette autre Babel, à la foule idolâtre  
Je demande de l'eau, l'on me donne du plâtre;  
Madame Hypocrisie a, dès le premier jour,  
Pris soin de me fournir un costume de cour:  
Pourtant plus d'un mécompte amène la détresse:  
Je veux me retirer; mais l'adroite traîtresse  
Prête au puissant ministre une si douce voix,  
Qu'une autre illusion m'enchaîne une autre fois.  
Les jours passent, jamais votre moment n'arrive,  
Ou bien il vous apporte une faveur chétive,  
Qui vous tient en haleine en vous donnant la peur  
D'en voir se dissiper l'inconstante vapeur.

Laisse-moi donc jouir de ma douce retraite:  
Ma pensée, y vivant plus libre et moins distraite,

Sans peine, tu le vois, s'accorde avec mes goûts :  
Pourquoi chercher au loin des biens qui sont en nous ?  
Ils ne s'arrêtent plus dans l'âme ambitieuse.

Supposons à souhait : aimable officieuse,  
La Fortune me vient demander l'agrément  
Que cette déité requiert si rarement :  
Je vais nager dans l'or ; une mitre, d'emblée,  
Me tombe sur la tête, encor qu'un peu fêlée.  
En serai-je plus sûr d'écouter la raison ?  
L'hôtel épiscopal, devenu ma prison,  
M'offrira-t-il la paix ? Non : du haut de sa roue,  
Même en vous y fixant, la Fortune vous joue ;  
Et ses dons, appelés pouvoir, richesse, honneurs,  
Ne sont que noirs soucis et leurres suborneurs.

CONSEJERÍA DE CULTURA

UNTA DE ANDALUCIA

SONNET.

---

Dis, Père universel, pourquoi, dans ta justice,  
Souffrir que l'équité succombe tant de fois,  
Alors que triomphans le mensonge et le vice  
S'élèvent, applaudis, jusqu'au trône des rois?

Qui soutient le méchant? Quel pouvoir est complice  
De la rébellion qui résiste à tes lois,  
Et veut que sous le joug obscurément gémissent  
Le zèle qui t'honore attentif à ta voix?

Partout d'iniques mains se chargeant de trophées;  
Partout du malheureux les plaintes étouffées,  
Et de son oppresseur le bonheur effrayant.

Je m'égarais ainsi, quand je vis apparaître  
Une nymphe du ciel qui me dit, souriant:  
« La terre est-elle donc le centre de ton être? »

---

CONTRA LOS DESEOS AMBICIOSOS.

¿ Esos consejos dás, Euterpe mia?  
Tu plática me deja de manera  
Que no sé si te llore, ó si me ria.

.....  
¿ Cuándo á pleitos me viste aficionado,  
En el estruendo judicial suspenso,  
Entre el procurador y el abogado?

¿ O cuándo de mohatras cargué un censo?  
¿ O cobrar usurario en las calendas?  
¿ O sahumar á Mercurio con incienso?  
¡ Yó embarazarme en cambios, ó en contiendas!  
¿ Por cual razon? ni en tu gentil Parnaso  
Grecieron por litigio las haciendas.  
Quédate, musa, en paz.

— A paso, á paso,  
Que no quiero sufrir que me condenes  
Hasta que mas capaz estés del caso.

.....  
¿ Ya te aplacaste? pues escucha, y precia

Estos consejos , que te háran mas rico  
Que los suyos neutrales á Venecia.

No entiendas que á las fraudes te dedico  
De los negocios , ni para que aprenses  
Las leyes justas con sentido inico ;

Ni á seguir el tropél de las forenses  
Discordias : ni á esgrimir sus artificios ,  
Paraque siempre en sus astucias pienses.

Ni á Italia has de pasar por beneficios ,  
Para darles asalto con la capa  
De que son subrepticios ú obrepticios.

Para engañarlo no verás al Papa ,  
Aunque te llame el golfo de Narbona

Tan pacífico en sí , como en el mapa :  
Que si Micer Pandolfo trae corona ,

Y prebendado ha vuelto ya , Dios sabe  
Cual Simon le ayudó , Mago ó Barjona.

.....  
No te hago mercader , aunque ya entiendo  
Que hay de tu profesion en este abismo ,  
A quien , por ser cual es , no reprehendo.

Sé bien tu inclinacion , y que á ti mismo  
Odio mortal cobraras , obligado  
A vivir con las reglas del guarismo.

Y mas si en el dinero mal ganado ,

Usuras, cambios, prendas, quitamientos  
Hubieses de poner zelo y cuidado.

Menos vulgares son mis pensamientos :  
Que la cumbre de honor, á que te incito,  
Huye medios torcidos y violentos.

No evito yo á Aristóteles, ni evito  
A su maestro, á Livio, ni á Cornelio  
Tácito, ni otros gustos te limito.

Más, forzoso es tratar de la vivienda,  
Dar vuelta por tu casa, y por la plaza,  
Para aumentar ó conservar tu hacienda.

Y perdone Platon, mientras das traza  
En cobralla del otro por sentencia,  
Si con cavilaciones la embaraza.

Y cuando sin lesion de la conciencia  
Subir puedas la renta, que la subas,  
Con prudencia : que agora (y por prudencia)

No habitan los Diógenes en cubas,  
Ni ellas reciben sino el estupendo  
Néctar ; ó gran Setiembre ! de tus uvas.

Nuestra filosofía anda pidiendo  
Limosnas en el hábito escamada,  
(Digo en trapos cocidos de remiendo) :

Y aunque á los ricos su modestia agrada,

Rabia de hambrienta , y muerde las paredes  
Esqueleto de seca y descarnada.

Y la que soltó al aire las mercedes ,  
Que el insigne Alejandro le ofrecia ,  
Les arma agora cautelosas redes.

. . . . .

En efecto , lo acierta el que asegura  
De la fiel Marta aquella parte buena ,  
Aunque Maria insista en la más pura.

Bien que , pues son hermanas , y sin pena  
Se avienen entre sí , muy bien se puede  
Filosofar y aderezar la cena.

. . . . .

No contradigo que huyas el profano  
Vulgo con Trimegisto que te endiosa ,  
Con tal que te gobiernes como humano ;

Que la Fortuna , ó no reparte cosa  
Sabiendo á quien la dá , sino así á bulto ,  
O hasta que se le quita no reposa.

Y si tú no eres uno del tumulto  
De los que la frecuentan , si imaginas  
Que la traerás á tí viviendo oculto ,

A turbia voz de condicion le atinas ,  
O esperas que otra escelsa Providencia  
Te cargue de riquezas repentinas.



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJO REGULADOR DE LA AMBITA y Generalife  
CONSEJO REGULADOR DE LA AMBITA y Generalife

Agráviate en justicia y en prudencia  
 Quien piensa que de justo ó presumido  
 Esperas, en la fé de tu conciencia,

Que otro Abacuc, de un pelo suspendido,  
 Te traiga los manjares, por el viento,  
 A punto, sin tardanza y sin olvido.

Así que muda estilo y argumento  
 Y no te admires de que yo te exorte,  
 Que animes tus acciones con aliento:

Siguiendo de ellas la que mas te importe:  
 Y que acudas solícito á dar voces  
 A Roma, ó, si te place, á nuestra corte.

Estudios tienes, príncipes conoces,  
 Por cuyo beneficio en pocos dias  
 Podrá bien ser que el premio dellos goces.

Mas yo quiero callar, pues te aparejas  
 A responderme, y rato ha que te veo  
 Morder los labios y arquëar las cejas.

— Señal, o Euterpe, que con el deseo  
 Que muestras de mi bien, con animarme,  
 Mas que con el consejo me recreo.

Di ¿ qué quieres que haga? ¿ He de formarme  
 De nuevo? ¿ he de alquilar inclinaciones?  
 ¿ O puedo de mis ansias despojarme?



Que puesto que á lo activo me aficiones  
 A costa de mi genio , es á gran costa ,  
 Gran obra , y mas los medios que propones.

Mas fácilmente correrá la posta  
 Una tortuga , y por sufrir el yelo  
 Sacudirá de sí su alcoba angosta ,  
 Que pueda yo (y perdone tu buen zelo)  
 Ser industrioso y ágil , como dices ,  
 Contre la inclinacion que me dió el cielo.

.....  
 El pasaje de Roma no condeno ;  
 Mas sino para risa de curiales ,  
 ¿ Para qué seré yo en Italia bueno ?

Porqué , en vez de afilar los memoriales  
 Para herir los Datarios , precediendo  
 Tributo y humildad á sus umbrales ,  
 Curioso me verias inquiriendo  
 Donde fué el primer muro , y el Pomerio ,  
 Que al Aventino monte va escediendo.

.....  
 Y el ánimo inflamando en esta historia ,  
 Lo librara del tiempo que ahora corre ,  
 Con la dulzura de mejor memoria.

Pues vóyme á nuestra corte , ó á la torre  
 Que edificó Babel , y de su traje



Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

Madama Hipocresia me socorre.

Entro en la variedad de su lenguaje ;  
Pídoles agua, y dánme cal y arena,  
Y sufro bien este primer ultraje.

Quiérome retirar ; mas la Sirena  
Por voz de algun ministro me detiene,  
Cuando entre dulces esperanzas suena.

Pasan los años , pero nunca viene  
El vuestro , y cuando viene, dános cosa  
Que ni arma á vuestro talle , ni os conviene ,  
O por ser desigual ó vergonzosa ,  
O para siempre estar sobre las alas ,  
Conservando una gracia peligrosa.

Por esto no te admires , si me escluyo  
Del tráfago , y me apelo á mi retrete,  
Donde á mi soledad me restituyo :

Donde si la Fortuna me acomete  
Con cuanto poseyeron Craso y Creso ,  
No habrá prosperidad que me inquiete.

Mi pensamiento , yá no como preso  
Sino como consorte y grato amigo  
Reprueba los que vuelan con esceso ;

Y en la continuacion de estar conmigo ,  
No es fácil de creer cuán de su agrado  
Sigue el mismo dictámen que yo sigo.

¿ De qué sirve picarle á que irritado  
 Aperciba las velas y los remos  
 Para buscar sosiego á nuestro estado ,  
 Si entre nosotros mismos le tenemos ?  
 ¡ O execrable ambicion que nos encantas ,  
 Paraque ni él parezca ni le hallemos !

. . . . .  
 Pero pongamos caso que me pida  
 El *si* Fortuna , que le pide á pocos ,  
 Y con rentas y cargos me convida :  
 Y que con una mitra me hacen cocos ,  
 Y coronan mi frente (aquesta frente ,  
 Vaso de muchos pensamientos locos ) :

¿ Tendré por eso el ánimo obediente  
 A la razon? Desterraré la harpia ,  
 Y con ella tambien la sed ardiente ?

¿ Piensas tú que en el cargo ó prelacia  
 Tranquilidad del ánimo perfeta ,  
 Segun hoy está el mundo , hallar podria ?

Ni la Fortuna dá , aunque la prometa ,  
 Al que aspira á subir hasta su cumbre  
 De sus descansos posesion quieta ;  
 Sino solicitud y pesadumbre ,  
 Bascas mortales , y en su imperio ciego  
 Lazos de no creida servidumbre.

. . . . .



JUNTA DE ANDALUCIA

Publicación de la Biblioteca y General  
 COLECCIÓN DE CUENTAS

## SONETO.

---

DIME , Padre comun , pues eres justo ,  
¿ Porqué ha de permitir tu providencia  
Que , arrastrando prisiones la inocencia ,  
Suba la fraude á tribunal augusto ?

¿ Quién da fuerzas al brazo , que robusto  
Hace á tus leyes firme resistencia ?

¿ Y qué el zelo , que mas las reverencia ,  
Gima á los piés del vencedor injusto ?

Vemos , que vibran victoriosas palmas  
Manos inicas ; la virtud gimiendo  
Del triunfo en el injusto regocijo.

Esto decia yo , quando riendo  
Celestial ninfa apareció , y me dixo :  
¿ Ciego , es la tierra el centro de las almas ?

---



DON FRANCISCO GOMEZ  
DE QUEVEDO VILLECAS

*Bordea del'*

*Lith. de Engelmann*

## QUÉVÉDO.

---

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUÉVÉDO VILLÉGAS, chevalier de l'ordre de Saint-Jacques, secrétaire du roi, seigneur de Torre-Juan-Abad, naquit à Madrid l'an 1580, de Pedro Gomez de Quévédo, secrétaire de la reine Doña Anne, femme de Philippe II, et de Doña Marie de Santivañez, dame de la même souveraine. Il fit ses études à l'université d'Alcalà, et reçut, à l'âge de quinze ans, docteur en théologie, il étendit ses connaissances au droit civil et au droit canon, à la médecine, à l'histoire naturelle, aux langues savantes, aux langues vivantes, aux mathématiques, aux systèmes philosophiques, en un mot à tout ce qu'il était possible d'apprendre. Ses productions poétiques montrèrent de suite

une verve que n'a eue au même point aucun autre poète espagnol : en vers et en prose , son talent s'est exercé sur tous les sujets : il a employé tous les tons , imprimant partout le cachet de l'originalité et de la force. Mais quel conflit le pouvoir de son instinct particulier , et la dépravation du goût général n'ont-ils pas opéré dans ce grand écrivain ! quels monstres sont nés dans leur accord ! « Cet homme extraordinaire , qui tantôt se livre tout entier au genre » pitoyable de son époque , tantôt lance les » traits de son inépuisable raillerie contre les » extravagances que son exemple vient d'autoriser ; qui souvent déploie dans ses écrits la » sévère raison de cet Épictète qu'il a traduit , » ou sait exciter le sourire par une plaisanterie » du meilleur ton , et souvent les remplit de » bizarres sophismes , de bons mots forcés , du » jargon des halles ; qui écrivait indifféremment » des traités ascétiques où respire une dévotion » digne d'un ermite du désert , ou bien des cru- » dités auprès desquelles la licence de Pétrone



» et de Meursius <sup>1</sup> passerait pour de la pudeur;  
 » qui, dans plusieurs de ses productions, fait  
 » croire à un esprit sans culture, sans aucune  
 » idée des classiques, et n'obéissant qu'aux im-  
 » pulsions d'une nature sauvage, et dans d'au-  
 » tres montre un immense savoir, une éton-  
 » nante érudition; qui se plaît à fouler aux  
 » pieds les règles de l'art, de même qu'à fournir  
 » des modèles de régularité <sup>2</sup>. »

<sup>1</sup> Meursius : nom de guerre que prit le dauphinois Churier, auteur du Dix-septième Siècle. Il trouva plus gai de mettre ses gaietés graveleuses sous le nom de notre Louise Sigée de Tolède : *Aloysiæ Sigæe Toletanæ Satyra sotadica de arcanis Amoris et Veneris.*

<sup>2</sup> Nous avons emprunté ce morceau à un de nos Espagnols, qui a offert lui-même assez de rapprochement avec l'auteur dont il peignit ainsi les traits, en chargeant un peu les couleurs. Il fut versé dans toutes les connaissances de notre époque, cultiva la littérature et la poésie, mania en maître plusieurs langues vivantes et anciennes; et, tour à tour, continuait Spinosa, sainte Thérèse de Jésus ou ce Pétrone qu'il cite.



Mais de quelle réputation n'a pas dû jouir dans son temps, un écrivain de cette trempe, chez qui les plus grands défauts passaient alors pour des beautés et dont la fécondité approcha de celle de Lopé de Véga? « Miracle de la nature, ornement et gloire de son siècle, le pre

Voici à ce sujet le passage curieux que nous avons trouvé dans des notes du *Catulle* de M. Noël. « En 1800, il a » été publié à Strasbourg un prétendu fragment de » Pétrone, trouvé à l'abbaye de Saint-Gall, et dédié à » l'armée du Rhin. Ce fragment est censé remplir la » lacune que l'on soupçonne dans le passage de Pé- » trone, où Enlope regarde par les trous de la porte » avec Quartilla les jeux de Giton et de la petite » Pannychis. Le style de l'auteur original est imité » avec assez d'art pour justifier la méprise des savans » du Nord qui ont félicité la littérature de cette décou- » verte. On m'a assuré que ce badinage est dû à un » jeune Espagnol, nommé Marchena, connu dans la » révolution française par son attachement aux dépu- » tés de la Gironde, victimes du terrorisme, et di- » stingué par la prodigieuse variété de ses connais- » ces. Son fragment est accompagné de notes tant soit



JUNTA DE ANDALUCÍA

Biblioteca General de la Consejería de Cultura

CONSEJERÍA DE CULTURA

» mier des poètes, le plus docte en toutes  
» sciences, le plus grand génie du monde. »  
Tels sont les titres que lui ont donnés des  
écrivains distingués de différentes parties de  
l'Europe, parmi lesquels Juste Lipse joignit une  
amitié constante aux témoignages de sa consi-

» peu badines qui n'entrent point dans le plan de cet  
» ouvrage, etc. » M. Marchena a fait une collection  
de morceaux de poésie et d'éloquence espagnoles dans  
laquelle il a inséré un assez grand nombre de vers de  
sa composition; nous connaissions de lui avant cette  
publication la tragédie de *Polyxène* et une *Épître*  
*philosophique* adressée au géomètre espagnol Lanz;  
mais nous ne nous attendions pas à y voir une ode  
du même auteur sur le sujet du sonnet de sainte  
Thérèse. Quoi qu'il en soit, M. Marchena nous semble  
s'être fait illusion sur son talent poétique : ce don  
n'accompagne pas nécessairement le savoir et l'élo-  
quence, ni même l'imagination et le génie. C'est dans  
le discours préliminaire de sa collection, et encore  
dans l'exorde subséquent que, malgré des taches dont  
nous aurons à parler, se montre avec avantage le  
véritable et beau talent de Don José Marchena.

dération. Lopé de Vega demande qu'il naisse des mondes où puisse s'étendre la gloire du savant, spirituel, grave, doux, sublime Quévédó, prince des lyriques au défaut d'Apollon. Ces honneurs accordés par les contemporains, la postérité les eût sans doute confirmés à Quévédó dans la même proportion qu'à Lopé, si la fatalité qui les atteignit tous deux, agissant chez le premier sur un caractère plus décidé, ne l'eût entraîné beaucoup plus loin dans les écarts.

Maïs revenons au personnel de notre poète, qui, dans les vicissitudes de sa vie, présentera une image des inégalités de ses productions, et presque une explication des tons si opposés qui, à chaque instant, les font croire de divers auteurs.

Plein de cœur comme de génie, et habile, comme Lopé de Véga, à manier l'épée non moins que la plume, Quévédó eut à soutenir plus d'un combat particulier, fruit des haines que lui suscitèrent sa gloire ou ses bons mots.

Le premier de ces combats, où succomba son adversaire, l'oblige à s'expatrier ; on le voit alors paraître avec éclat sur la scène politique, et jouer en Sicile et à Naples, auprès du vice-roi, duc d'Ossuna, le rôle que Lupercio Argensola avait joué sous le comte de Lemos. Il rentre deux fois dans sa patrie, revêtu du titre d'ambassadeur, en vertu de missions extraordinaires auprès de Philippe III. Il est enveloppé dans la disgrâce de son protecteur, et long-temps privé de sa liberté ; il la recouvre, revient à la cour, et reçoit le titre de secrétaire du roi ; mais il a la modération de refuser le ministère des affaires étrangères, et ensuite l'ambassade de Gênes, que lui offre Philippe IV.

C'est en vain qu'il a cherché le repos dans la retraite de son petit domaine seigneurial : il circule des écrits satiriques qui lui sont attribués, et alors recommence contre Quévédo une persécution beaucoup plus terrible que la première. Les détails en font mal. Dépouillé de ses biens, vêtu et nourri d'aumônes, jeté dans un

cachot au-dessus duquel passe une rivière, l'humidité couvre son corps d'ulcères qu'il est obligé de cautériser lui-même.

Une exposition touchante de sa situation arrête enfin l'attention du comte-duc d'Olivarès : on le traite avec moins d'inhumanité ; son innocence est finalement reconnue, par la découverte du coupable ; on a trouvé dans une cellule les libelles originaux ; mais l'illustre *acquitté* va mourir des infirmités contractées pendant son long emprisonnement. Il mourut l'année 1645, âgé de soixante-cinq ans ; il en avait passé quinze dans les tribulations.

Nous nous dispenserons, comme nous avons fait pour Lopé de Véga, et nos lecteurs nous dispenseront, sans doute, d'entrer dans des spécifications sur les ouvrages trop nombreux de cet écrivain ; le catalogue de ce que l'on connaît de lui tiendrait plusieurs pages : on estime l'ensemble à vingt-quatre mille grandes feuilles, et son ami Gonzales de Salas, éditeur d'une grande collection, dit que le public jouit à

peine du vingtième de ce qui, à sa propre connaissance, est sorti de la plume de Quévédo. L'exagération, figure favorite de notre poète, pourrait s'être glissée dans cette assertion de son ami.

C'est, comme nous venons de l'indiquer, une tendance constante vers l'hyperbole qui caractérise généralement les écrits de Quévédo, surtout dans le genre familier. En voici un échantillon, non dépouillé de quelque autre trait caractéristique, moins d'accord avec le bon goût :

## LE MALENCONTREUX.

MA mère me fit d'aventure :  
 Mieux valait qu'elle n'en fit rien.  
 Quand je naquis, dame Nature  
 Venait de boire, et dormait bien.  
 Le jour et la nuit eurent guerre  
 Pour savoir qui ne m'aurait pas.  
 Mes parens ont quitté la terre :  
 Prions Dieu qu'ils restent là-bas,  
 De peur qu'ils n'engendrent encore.

Mon sort est plus noir qu'ellébore :  
 Si l'on veut qu'il gèle toujours ,  
 Que l'on m'équipe à la légère ;  
 Qui cherehe à prolonger ses jours  
 Me prête à rente viagère.  
 Femme stérile accouchera ,  
 Qui de m'adopter traitera.  
 Le toit de tout comble qui tremble  
 Attend que je vienne à passer ;  
 Il faut que toujours je ressemble  
 A quelqu'un que l'on doit rosser :  
 Sur ma tête et sur mes épaules  
 Pleuvent ainsi tuiles et gaules.  
 Si l'on me vise, on est adroit ;  
 S'il faut me guérir, on se blouse ;  
 Nulle vieille, dans mon endroit ,  
 Qui ne m'aime et ne soit jalouse ;  
 Tout braque me vient quereller ;  
 Tout sot s'acharne à me parler ;  
 Nul pauvre qui ne me demande ,  
 Nul riche qui ne me commande ;  
 Point de route sûre pour moi ;  
 Pas un hasard qui me seconde :  
 J'ai pour amis des gens sans foi ,  
 Et pour ennemis tout le monde.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generali  
 CONSERVIA DE CULTURA

*PARIOME adrede mi madre ,  
¡Ojalá no me pariera !  
Aunque estaba quando me hizo ,  
De gorja Naturaleza.  
Un miércoles con un martes  
Tuvieron grande revuelta ,  
Sobre que ninguno quiso  
Que en sus términos naciera.  
Murieron luego mis padres :  
Dios en el cielo los tenga ,  
Porque no vuelvan acá ,  
Y á engendrar mas hijos vuelvan.  
Tal ventura desde entonces  
Me dexaron los planetas ,  
Que puede servir de tinta ,  
Segun ha sido de negra.  
De estériles soy remedio ,  
Pues , con mandarme su hacienda ,  
Les darà el cielo mil hijos ,  
Por quitarme las herencias.  
Como imágen de milagros  
Me sacan en las aldeas ,  
Si quieren sol , abrigado ,*



*Y desnudo, porque llueva-  
De noche soy parecido  
A todos quantos esperan  
Para molerlos à palos,  
Y así inocente me pegan.*

*Aguarda hasta que yo pase,  
Si ha de caer una teja;  
Aciértanme las pedradas,  
Las curas solo me yerran.*

*No hay necio que no me hable,  
Ni vieja que no me quiera,  
Ni pobre que no me pida  
Ni rico que no me ofenda.*

*No hay camino que no yerre,  
Ni juego donde no pierda,*

*Ni amigo que no me engañe,  
Ni enemigo que no tenga, etc.*

---

Nous placerons encore ici une pièce du genre épigrammatique, qui porte sur l'objet éternel des plaisanteries de notre auteur, et, en général, des satiriques célibataires.

## LE NOUVEAU SAINT.

Voici donc le rapport que l'on demande à Rome,  
 Pour canoniser ce brave homme :  
 Si quelque peccadille est à charge au procès,  
 Purgée on l'a vue à l'excès.  
 Il dut, près de six ans, choyer sa belle-mère,  
 Et constamment dépendit d'un beau-frère ;  
 Il n'eut qu'un fils, benêt et fanfaron ;  
 Il logea chez un bègue, auprès d'un forgeron ;  
 Languit souffrant de corps et d'âme ;  
 Jamais n'eut en poche un écu.  
 Vous savez son martyre : il fut pauvre, et prit femme ;  
 Voulez-vous un miracle ? Il ne fut pas c...

*Esta es la informacion, este el proceso  
 Del hombre que ha de ser canonizado,  
 En quien, si es que vió el mundo algun pecado,  
 Advirtió penitencia con exceso.*

*Doce años en su suegra estuvo preso,  
 A muger y sin sueldo condenado :  
 Vivió bajo el poder de su cuñado :  
 Tuvo un hijo no más, tonto y travieso.  
 Nunca rico se vió con oro o cobre :  
 Vivió siempre contento, aunque desnudo ,*

*No hay incomodidad que no le sobre;*

*Vivió entre un herrador y un tartamudo :*

*Fué mártir, porque fué casado y pobre;*

*Hizo un milagro, y fué : no ser cornudo.*

Deux pièces du même auteur, que nous plaçons dans le corps de notre recueil, contrastent ensemble non moins qu'avec celles qui précèdent. Toutefois la deuxième appartient à la tradition combattue par plusieurs critiques, laquelle attribue à Quévédo les poésies publiées sous le nom du *Bachelier Francisco de la Torre*. Elles se trouvent comprises dans la section de la muse Euterpe au Parnasse de Quévédo ; car il a été formé un Parnasse des ouvrages seuls de ce poète. Mais de tous les genres qu'il cultivait le satirique fut vraiment le sien, et principalement le burlesque : il amuse infiniment malgré l'abus des jeux de mots. Quévédo a beaucoup traduit, et beaucoup écrit en prose : ses traductions sont préférables à ses compositions originales, et sa prose à ses vers.

## SUR LA CUPIDITÉ.

Tu confias ta vie au pin que la forêt  
Livrait aux campagnes humides.  
Loïve, à quels périls, séduit par l'intérêt,  
T'ont porté ses voiles avides?  
Sur quels flots n'essuyas-tu pas  
La colère des vents, l'inclémence des astres?  
Quel bord n'a connu tes désastres?  
Mais l'or a pour tes yeux d'invincibles appas:  
A peine échappé du trépas,  
Débris du naufrage, ou peut-être  
Par la tempête dédaigné,  
Plutôt que de jouir du champ qui t'a vu naître,  
Tu poursuis de nouveau le rivage éloigné:  
Enfin, au long travail du fer et du salpêtre,  
Se montre encor cet or de ta sueur baigné.

Cesse de torturer la terre,  
Respecte les secrets de son auguste sein;  
Mortel, où sont tes droits pour lui livrer la guerre?  
Renonce au funeste dessein

D'emporter ce trésor dont ton âme est déçue :

On se creuse une tombe à lui faire une issue.

Enfouis la source des maux

Que l'homme éprouve seul parmi les animaux.

Pour la cacher à notre race

La Nature chercha des abîmes profonds,

Jeta dessus d'immenses monts,

Et par de vastes mers en effaça la trace.

Mais tu reviens chargé des trésors d'Occident ;

L'aquilon de ton or reconnaît l'ascendant :

Les vagues cèdent au prestige ;

Et c'est peu que Neptune obéisse à ta loi :

Ta nef fend l'espace : que dis-je ?

Par le plus étrange prodige,

Le port vient au devant de toi.

J'y consens ; mais dis-nous : ton or, tout l'or du monde

Peut-il du temps qui fuit embarrasser le cours ?

Ajouterait-il à tes jours

Une année, un matin, une heure, une seconde ?

Non ; mais ton héritier dévore un autre sort :

Tu n'as fait qu'acheter des souhaits pour ta mort.



## L'AMANT MATINAL.

## STANCES.

Puisqu'enfin le printemps a déridé l'année,

Et que la terre fortunée,

Reprenant ses propres couleurs,

Où la cachait la neige, est couverte de fleurs;

Que se réveillent reverdies

Les plantes naguère engourdies;

Que l'oiseau retrouve sa voix,

Écouté par la plaine, abrité par le bois;

Viens, Almide, avant que l'aurore

N'ait passé, n'ait tout fait éclore :

Que la terre à ton pied charmant

Doive, plutôt qu'au jour, son nouvel ornement.

Viens, et pour te mirer cherche cette fontaine,

Qui s'échappe encore incertaine,

Et, fuyant le joug de l'hiver,

Tombe dans le courant qui l'entraîne à la mer;

Viens : déjà les ondes pressées  
 Qui , sans te voir , seront passées ,  
 S'en plaignent comme elles s'en vont ;  
 Tandis que sous tes yeux les autres souriront ;  
 Et sous tes yeux d'autres arrivent  
 Qui vont poussant d'autres qui suivent ,  
 Et toutes de tout leur pouvoir  
 S'efforcent de hâter le bonheur de te voir.

Le chantre du matin se désole à t'attendre :  
 Toujours , pour te les faire entendre ,  
 Il garde les sons les plus doux ,  
 Et l'Aurore en conçoit des sentimens jaloux.

Les colombes à notre vie  
 Pourront aussi porter envie ,  
 Et ces modèles , à leur tour ,

Trouver , en nous voyant , des exemples d'amour.  
 Viens donc , et de nous vont apprendre  
 Leurs voix un langage plus tendre ,  
 Leurs becs , des baisers enflamans ;  
 Leurs ailes essaieront nos doux embrassemens.

## A LA CODICIA.

—

**DISTE** crédito á un pino  
A quien del ocio rudo avara mano  
Truxo del monte al agua peregrino,  
O Lóiba ciego, de tu paz tirano :  
    Viste, amigo, tu vida  
Por la codicia á tanto mar vendida,  
    Arrojóte violento  
Adonde quiso el albedrio del viento.  
¿ Qué condicion del Euro y Noto ignoras?  
¿ Qué mudanzas no sabes de las horas?  
Vives, y no sé bien si despreciado  
    Del agua, ó perdonado :  
    ¿ Qué tierra tan estraña  
No te forzó á besar del mar la saña?  
    Mucho te debe el oro,  
    Si despues que saliste  
Pobre reliquia de naufragio triste,  
En vez de descansar del mar seguro,  
A tu codicia hidrópica obediente



Con villano azadon en cerro duro  
Sangras las venas al metal luciente.

¿ Que fatigas la tierra ?

Dexa en paz los secretos de esta sierra :  
¿ Qué te han hecho , mortal , de estas montañas  
Las escondidas , y ásperas entrañas,  
A quien defiende apenas negra hondura ?  
Mira , que a un tiempo mismo estás abriendo  
Al metal punta , á ti la sepultura.

¡ Ay! no llesves contigo

Metal de la quietud siempre enemigo ;  
Pues la Naturaleza , viendo que era  
Tan contrario á la santa paz primera ,  
Por dañoso y contrario á quien le estima ,  
Y por mas escondernos sus lugares ,

Los montes le echó encima ,  
Y sus sendas borró con altos mares.  
Doy , que á tu patria vuelvas al instante ,  
Quel el occidente dexes saqueado ,

Y quel el mar sosegado ,

Con amigo semblante ,

Debaxo del precioso peso gima ,  
Quando sus fuerzas líquidas oprima  
Là soberbia y el peso del dinero ;  
Doy , que te sirva el viento lisongero ,



JUNTA DE ANDALUCIA

Patrimonio Monumental de la Alhambra y Generali  
CONSEJERIA DE CULTURA

Si su furor recelas,  
Doy, que respeta el cáñamo á tus velas;  
Y si temes del mar el deconcierto,  
(Bien que imposible sea)  
Doy, que te sale á recibir el puerto.  
Si pobre casa tienes, que te vea  
Rico; ¿ dime si acaso  
En tus montones de oro  
Trozará la muerte, o tendrá el paso;  
O añadirá á tu vida tu tesoro,  
Un año, un mes, un dia, una hora, un punto?  
No lo podrás hacer, ni el mundo junto :  
Esto, pues, si no puede, á qué esperanza  
Truecas segura paz en tal tardanza?  
Dexa, no cabes mas el metal fiero,  
Vé que sacas consuelo a tu heredero;  
Y que juntas tesoro, si se advierte,  
Para comprar deseos de tu muerte.

---

## CANCION.



Pues quita Primavera al año el ceño,  
Y el verano risueño

Restituye á la tierra sus colores,  
Y adonde vimos nieve, vemos flores;  
Y las plantas vestidas

Gozan las verdes vidas,

Dando á la voz del pájaro pintado

Las ramas sombras, y silencio el prado:

Sal, Aminta, que quiero

Que viéndote primero

Agradezca sus frutos este llano

Mas á tu blando pié que no al verano.

Sal por verte al espejo de esta fuente,

Pues, suelta su corriente

Del cautiverio líquido del frio,

Perdiendo el nombre aumenta el suyo al rio :

Las aguas que han pasado

Oirás por este prado



JUNTA DE ANDALUCIA

P. C. Monumental de Alhambra y Generali  
CONSEJERIA DE CULTURA

Llorar no haberte visto con tristeza:

Mas en las que miráre tu belleza

Verás alegre risa ,

Y como las dan prisa

Murmurando la suerte á las primeras,

Por poderte gozar las venideras.

Ven, que te aguardan ya los ruseñores,

Y los tonos mejores ,

Porque los oigas tú, dulce tirana,

Los dejan de cantar á la mañana.

Tendremos embidiosas

Las tórtolas dichosas ;

Pues, viéndonos de gloria y gusto ricos,

Imitarán los labios con los picos ;

Aprenderémos de ellas

Soledad y querellas,

Y en pago aprenderá de nuestros lazos

Su voz requiebros , y su pluma abrazos.



## RIOJA.

---

DON FRANCISCO DE RIOJA, né à Séville, avant l'année 1600, fut inquisiteur, bibliothécaire du roi Philippe IV, et son historiographe.

Aucun écrivain de son temps ne se vit autant caressé par les bonnes grâces du premier ministre, comte-duc d'Olivarès; Rioja n'en passa pas moins de longues années de sa vie dans les prisons d'état. Ami de Quévêdo, il partagea sa persécution.

Le sort accorda du moins à Rioja, après son élargissement, quelques années pour jouir de sa liberté, et d'une retraite riante qu'il s'était arrangée dans la ville même de Séville. Il la quitta à regret, appelé de nouveau dans la capitale, où il termina ses jours l'année 1659.

Les goûts simples, la philosophie qui respire dans la belle épître que nous avons traduite de cet auteur, n'attendirent pas chez lui la leçon de l'adversité : Lopé de Véga, mort avant la persécution des deux amis, a loué l'An-

daloux pour ses qualités aussi bien que pour son talent.

Rioja offre le phénomène d'Aréthuse traversant d'une onde pure l'eau saumâtre des mers. On ne conçoit pas comment l'intime ami de Quévêdo, ayant débuté dans la carrière au milieu de la dépravation croissante du goût, a pu conserver la manière qui distingue ses poésies. Il n'en a laissé qu'un petit nombre, dont nous donnons les deux plus marquantes, justement célèbres. Quoique la troisième, qui finit par un trait d'un goût moins arrêté que le reste, ait été ajoutée pour varier les tons, on pourra remarquer dans toutes trois une idée principale, toujours présente à l'imagination de notre penseur poète. Nous commencerons par l'Épître, qui paraît avoir eu pour but d'engager un homme en place à se retirer par suite de quelques désagrémens : sans en contester le mérite reconnu, on pourrait y désirer plus d'unité dans l'ensemble, et quelquefois plus de clarté et de liaison.

---

## EPITRE MORALE.

FABIEN, de la cour les espérances vaines  
Sont pour l'ambitieux le trépas dans les chaînes,  
Après que les soucis ont blanchi ses cheveux.  
Nul mortel ne s'élève à d'honorables vœux,  
Nul ne mérite un nom marqué par notre estime,  
Si, honteux de ses fers, il n'y porte la lime.

Le vulgaire des cours, facile à se courber,  
Veut languir abattu plutôt que de tomber  
Plutôt que devant l'homme il ne courbe la tête,  
L'homme de quelque orgueil se livre à la tempête.  
Ces orages du sort planent sur nos berceaux,  
Ils peuvent éclater, mais ils passent : tes eaux,  
Guadalquivir fougeux, redeviennent captives,  
Encor que jusqu'aux monts tu recules tes rives.

Au revers qui menace on voudrait résister,  
Mais le sage en triomphe en sachant l'accepter.  
Nous méritons le prix : n'importe qui le gagne ;  
Cédons-le sans regrets. Les trésors de l'Espagne,  
Le pouvoir austrien, de même que nos droits,

Tu le vois , sont livrés aux favoris adroits ;  
 L'arbitraire odieux , l'intérêt , l'imposture ,  
 Émanés du méchant , infectent l'âme pure ;  
 Quittons ces lieux : reviens aux champs qui t'ont nourri ,  
 Où l'antique Romule offre un si doux abri ;  
 Où , lorsque sur nos corps s'étendra la poussière ,  
 Plus d'une voix dira : « Qu'elle leur soit légère ! »  
 Où les mets savoureux ne te manqueront pas ,  
 Sans que l'oiseau du Phase ait orné le repas.

Cherche enfin ton repos , comme , au golfe d'Icare ,  
 Le prudent nautonier sollicite le phare :  
 Modeste en tes désirs , à ces hommes si fiers  
 Dis : « Ce que je dédaigne est autant que j'acquiers. »  
 Le rossignol heureux au nid qui le recueille ,  
 Aime à charmer le bois où le cache une feuille ,  
 Mais ne saurait flatter , mélodieux encor ,  
 Les oreilles d'un prince , en des treillages d'or.  
 L'idole à qui tu fais hommage de ta vie ,  
 En acceptant le don , se rit de ton envie.  
 Ah ! songe à ce qu'elle est , cette vie : un seul jour ,  
 Où le soleil à peine a commencé son tour ,  
 Que déjà dans la nuit sa lumière est cachée ;  
 C'est l'herbe , fraîche à l'aube , à midi desséchée ;  
 Le fleuve , incessamment englouti dans les mers.  
 Ne sentirai-je pas qu'en vivant je la perds ?



Rien du passé ne reste, et du temps qui va suivre,  
 Incertain que je suis, qu'ai-je encor? Dois-je vivre?  
 La mort me suit; du moins apprenons à mourir.

Les roses du printemps ont cessé de fleurir;  
 Les pompes de l'été, les trésors de l'automne,  
 Les glaces de l'hiver, tout finit, rien n'étonne;  
 Tout meurt, et rien ne semble annoncer notre mort:  
 O triste aveuglement, où notre âme s'endort!

C'en est fait: la Raison, à l'homme destinée,  
 M'appelle, m'apparaît, de rayons couronnée;  
 Je veux la suivre. L'or, sous des voûtes d'argent;  
 Éblouit dans l'Asie un despote indigent:

Il n'en a pas assez pour acheter le vice:  
 La vertu coûte moins. Qu'un autre vous ravisse,  
 Trésors qu'il faut chercher sous d'ardens horizons.

Il me suffit d'un siège auprès de mes tisons,  
 D'un livre et d'un ami; qu'une chère frugale  
 Alimente mon être, et, d'une main égale,  
 Que le sommeil y verse un passager oubli,  
 Jamais par les regrets ni la crainte assailli.  
 Que du noble en mes mœurs j'imite la noblesse,  
 Le peuple en mes habits, sans désordre qui blesse:  
 Par les trous d'un manteau bien souvent a percé  
 La vanité qui but dans le vase cassé.

Ne crois pas qu'à ce point présument de moi-même,

Je prétende honorer cette vertu suprême,  
 Par la pratique autant que le font mes discours ;  
 Je le voudrais : le ciel m'offrira son secours ;  
 Ce n'est pas tout à coup que le fruit se colore :  
 On le voit s'essayer, faible épreuve de Flore.

A Dieu ne plaise, enfin, que j'imité jamais  
 Ces prêcheurs de sagesse et prôneurs de leurs faits,  
 Maussades histrions, portans de place en place  
 Leur appareil lugubre et leur morne grimace.

Si, parmi les parfums qui le vont épurer,  
 A peine entendons-nous le zéphyr respirer ;  
 Dans le creux des roseaux, oh ! combien il résonne !

Épris des titres vains que le vulgaire donne,  
 Ainsi marche à grand bruit le fourbe ambitieux ;  
 Ainsi l'homme de bien passe silencieux.

En silence, toi-même, et telle que t'apporte  
 La flèche, au vol muet, ô mort ! touche ma porte :  
 Elle n'est pas d'airain ; du salpêtre bruyant,  
 Garde pour d'autres lieux l'appareil foudroyant.

Oui : de la vérité je respire l'essence :

A l'art de la parole, à sa vaine puissance,  
 Je n'aurai pas cédé, par moi-même déçu :  
 C'est un courage vrai que mon cœur a reçu.  
 Pourquoi s'en étonner ? La vertu serait-elle  
 Moins forte que l'erreur, ou moins noble, ou moins belle ?

Quoi! la cupidité, méprisant les hasards,  
Se lance aux flots troublés, la colère aux poignards;  
L'ambition se rit de tous les maux ensemble;  
Seulement à bien faire il faudra que je tremble!  
Oh! mon illustre ami : de toi-même vainqueur,  
Daigne t'associer à l'effort de mon cœur :  
Dégagés de liens, de faux biens qu'on adore,  
Vivons, tant que pour nous le temps existe encore.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

## ÉLÉGIE.

CET affligeant tableau, Fabien, que tu vois,  
 Ces décombres, ami, ces friches, autrefois  
 Furent la célèbre Italique :

Là fut la colonie où l'heureux Scipion  
 Fit triompher sa république.  
 De l'invincible nation

Voilà tout ce qui reste : à peine des vestiges,  
 Des souvenirs ; peut-être, errantes à l'entour,  
 Des ombres, qui n'ont pu renoncer au séjour,  
 Où jadis leur exemple inspirait des prodiges.

Ce plateau fut la place ; un temple orna ces lieux,  
 Et les Thermes délicieux  
 Tourbillonnent dans cette poudre ;  
 La tour qui menaçait les cieux,  
 Là, cédant à son poids, vint encor se dissoudre.

L'enceinte impitoyable où furent en honneur  
 De sanguinaires dieux, le noble amphithéâtre  
 Écroulé, dégradé par la ronce jaunâtre,